
REFLEXIÓN INTIMISTA
Rodriac Copen
MEMORIAS DE UN SOBREVIVIENTE

Memorias de un Sobreviviente

bajo el seudónimo de

Rodriac Copen



Memorias de un Sobreviviente

1ª Edición. Mayo de 2024
Impreso en Mendoza, Argentina
Editado por ProfesorPonce (Servicios Editoriales)

Los sucesos y personajes retratados en estos cuentos son completamente ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con hechos reales es pura coincidencia.

Memorias de un Sobreviviente

El barro es un enemigo constante, pegajoso y pesado, que me hunde hasta los tobillos a cada paso. Se cuela en mis botas, empapa mis pies hasta los huesos y entumece mis dedos. El frío me cala hasta los tuétanos y me llega hasta el alma. No puedo pensar mucho mientras las balas zumban a mi alrededor.

Hoy nos estamos matando debajo de un diluvio interminable. El agua cae desde cielo como un torrente helado. Me empapa hasta la médula, mientras la ropa se pega a mi cuerpo como una segunda piel, fría y húmeda.

El terror se ha convertido en un compañero inseparable, como un invitado no deseado que me sigue a cada paso. Se cuela en mi mente como una serpiente ponzoñosa, susurrándome al oído que hoy la muerte me espera a la vuelta de la esquina. Me paraliza, me roba el aliento, me impide pensar con claridad.

Las balas pasan como un enjambre de avispas furiosas que zumban a mi alrededor. Trazan líneas mortales en el aire, dejando un rastro de muerte y destrucción a su paso. Cada silbido resuena en nuestros oídos como una súplica silenciosa por la vida. Como si hubiera un dios que pudiera salvarnos de morir.

Ningún dios permitiría esto si existiera. No hay dios. Ni esperanza en la muerte. Sólo estamos nosotros y el horror.

Cerca mio debe haber un cadáver descompuesto. El hedor es una mezcla nauseabunda de pólvora, sangre y descomposición que llena el aire y se pega a la piel, a la ropa. Se mete a la boca y siento el amargo gusto de la descomposición. Es el recordatorio constante de la fragilidad de la vida.

Cada minuto es una eternidad, cada segundo una tortura. La adrenalina corre por mis venas como un río desbocado, me impide descansar, no puedo pensar. Solo quiero que acabe, que esta pesadi-

lla termine de una vez por todas. Todavía no sé por qué no corro hacia las balas para que todo termine. Quiero morir para dejar de sufrir, y sin embargo resisto en esta trinchera asquerosa tragando barro mientras esquivo las balas que me persiguen.

Me aferro a la vida mientras al mismo tiempo quiero morir para que todo acabe.

La desesperación se siente como un monstruo que se alimenta de mi miedo, mi cansancio y mi dolor. La muerte me susurra al oído que no hay salida, que todo está perdido. Trato de luchar contra esos pensamientos con las fuerzas que me quedan, aferrándome a la esperanza de vivir como a un clavo ardiendo.

La camaradería es el único rayo de luz en esta horrorosa oscuridad, el único oasis del desierto. Mis compañeros de trinchera son mis hermanos, mi único consuelo en este infierno. Compartimos el miedo y la comida, mientras tratamos de pensar que mañana seguiremos vivos.

La supervivencia es el único objetivo, la única razón para seguir peleando. Cada día que pasa es un día más cerca de la liberación, cada minuto que pasas respirando y sobrevives a las balas, al frío, al hambre, a la desesperación, es una señal más que te dice que quizá salgas vivo.

Sobrevivo porque tengo que hacerlo, nada me espera al otro lado de este infierno, pero me aferro a la vida como un perro asustado y no me avergüenza decirlo.

La guerra sólo es un infierno, una fábrica de muerte y dolor. No hay gloria en matar a nadie. No hay banderas ondeando. ¿De que te sirve una medalla si estás muerto? No hay loas al valor. No hay valentía cuando tienes que matar o morir. No hay elección. En la guerra no hay dios, solo infierno.

Mi corazón ha muerto porque he visto lo peor del ser humano, la barbarie y la crueldad sin límites. He conocido la valentía, la solidaridad y el amor de aquellos que dieron su vida por mí.

Hoy he sobrevivido en el frente occidental.

FIN





Querido lector,

Quiero expresarte mi sincero agradecimiento por dedicar parte de tu tiempo a sumergirte en mis creaciones.

Tu apoyo y dedicación dan vida a mis historias y enriquecen esta travesía literaria de una manera inigualable.

Si deseas explorar más de mis mundos imaginarios y descubrir nuevas historias fascinantes, te invito a visitar mis sitios web. Allí encontrarás contenido adicional, mis proyectos futuros y la oportunidad de mantener viva esta conversación literaria.

¡Nos vemos en mis páginas virtuales!

Con gratitud,





Mis webs:

- Rodriac Copen
- Taller de Escritura Creativa
- Mi rincón en InkSpired